

CARLOS MURCIANO

En la esquina más última



Prólogo de
María del Carmen Mestre

ARS  POETICA

EN LA ESQUINA MÁS ÚLTIMA

Carlos Murciano

EN LA ESQUINA
MÁS ÚLTIMA



ARS  POETICA

Carlos Murciano

EN LA ESQUINA MÁS ÚLTIMA

Prólogo de M^a del Carmen Mestre

colección
| CARPE DIEM |

ARS  POETICA
boutique de poésie

En la esquina más última
Carlos Murciano

Colección:
CARPE DIEM

Dirección editorial:
Ilia Galán

Ilustración de cubierta:
Carlos Murciano



© 2021 Carlos Murciano
© 2021 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: abril, 2021

ISBN: 978-84-18536-11-3
Depósito Legal: AS 00259-2021

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Carmen,
que alentó este libro.*

PRÓLOGO

Siempre he creído que conocer la personalidad de un autor basada en una amistad nacida hace ya muchos años, era un inmejorable punto de apoyo a la hora de comentar su obra. Es lo que me sucede cuando inicio este prólogo al nuevo libro de Carlos Murciano sabiendo que la mano con la que escribía es la misma que sigue dispuesta a la ayuda y a la expresión cordial.

Puedo asegurar que el autor gaditano es un admirador de la belleza en todas sus manifestaciones y de aquí que, además de su amplia obra poética y narrativa, haya escrito una *Historia de la música*, un libreto para una ópera y varios de sus títulos poéticos hagan referencia a este arte (*Trío para cuerdos*, *Concierto de cámara*, o *Clave*). También en el campo de la pintura —los pasillos de su casa son

una exposición de renombradas firmas— ofrece sus personalísimos *collages* que han podido visionarse en diversas salas de arte y en numerosas portadas de libros.

Esa personalidad que menciono ha permanecido intacta en su actitud afectuosa y equilibrada a través del tiempo; sin embargo, su obra ha ido creciendo de manera imparable mostrando así su gran capacidad creadora y selectiva.

Es curioso que, dentro de su vasta producción, el poeta en sus últimos años haya elegido esa forma reina que es el soneto como único cauce de su lírica. Así ha procedido en sus cuatro poemarios más recientes: *Amatorio* (2010), *Amatorio II* (2015), *Desde otras soledades me llamaban* (2017) y *Sonetos para ella* (2018), escrito tras el fallecimiento de su esposa y publicado en la misma editorial que hoy acoge sus versos. Pero, si echamos la vista atrás, hallamos en su amplia bibliografía libros de este tipo: *El revés del espejo* (1975), premio «Ciudad de Zamora» o *Sonetos de la otra casa* (1995), premio «Feria del Libro», e incluso antologías, como *25 sonetos* (1970) o *Música de la sangre* (2002), editado en El Salvador.

Se ha dicho que estamos ante el mejor sonetista español vivo, y no vacilo al corroborarlo. La innegable raíz clásica de sus sonetos se moderniza y actualiza mediante su tra-

tamiento y su temática, fruto el primero de un absoluto dominio formal que le puede llevar desde el juego ingenioso («Mirla el silbo en su rama y atardece») hasta la gravedad quevediana («De lo que fuera ayer, ya nada queda»), sin merma de su carácter esencial, al tiempo que la segunda se complace en nutrirse de los elementos más avanzados de la investigación, las técnicas científicas y proyectos espaciales.

Nuestro autor no tiene nada que envidiar a los clásicos pues él es uno de ellos. Así lo ratifica Juan Van-Halen, buen conocedor de su obra, cuando escribe: «... su poderío verbal, el afortunado – a veces atrevido – manantial del lenguaje creado, recreado, alcanza una altura, una excelencia, que le convierten en un clásico». En realidad, su dominio del verso es absoluto, combinando la forma y el fondo de la estrofa con un rigor admirable.

Por suerte, podemos comprobar dicha maestría en el libro – también de sonetos – que el lector tiene en sus manos: *En la esquina más última*, título basado en la cita de Laura de Colloví que prosigue... «volviste la cabeza/ y me diste los versos que llevabas». Laura de Colloví, a la que el poeta evoca en uno de sus sonetos, es una dama misteriosa de la cual no sabemos qué relación mantuvo

con él, pero sí que le confió sus versos, y aunque éstos no han llegado a nosotros, sí los del poeta arcense, hermosos y de varia índole, configurados con su habitual afán de lograr la perfección.

En la esquina más última consta de dos partes: la primera más extensa, integrada por treinta y cinco sonetos y la segunda por tres trípticos de sugestiva materia. El eje central del conjunto es un lirismo esencialmente amoroso, intimista, existencial y, en ocasiones, lúdico e imaginativo. Esa presencia amorosa que abre el volumen y que signa desde siempre el quehacer del vate andaluz, adquiere esta vez matices singulares que le confieren un carácter de constante renovación.

El sentimiento del poeta no suele ser de euforia sino de añoranza, porque la amada, con frecuencia, está fuera de su alcance, y la expresión de esta lejanía aporta un tono emotivo del que hace cómplice al lector. Es el deseo del encuentro, acaso imposible, motivo de inspiración, y por eso sus versos cuajan en estrofas teñidas de melancolía. En «Playa vacía», escribe:

*Aquella tarde, cuando no volviste,
lo que yo era se quedó vacío.*

Y en el tercer soneto del «Tríptico de la gran luna», insiste:

*Me he quedado sin ti, mientras espera
en la calle la luna blanca y fría.*

La sensación de no lograr la plenitud del encuentro se repite en otros textos, pero en el «Tríptico de Belisa» el autor objetiviza el amor y lo describe. Lo hace con la mujer que siendo imaginaria aparece real y, con él, participamos en sus lances de enamorada:

*Belisa está desnuda, y la cieluna
recorre con sus dedos una a una
las maravillas de su desnudez.*

A un lado esta vertiente amorosa, expuesta de manera explícita, despliega también una propuesta más íntima, con presencias que no revelan su identidad, tal ocurre con los fantasmas, la mujer que lleva un signo en la frente o esas inocentes doncellas que dictan su condena, personajes que retan a imaginar su simbolismo. Otras veces, recurre a una muñeca o a una maniquí para probar su capacidad de convertir en propicio motivo lírico unas figuras inanimadas. Lo mismo sucede con algunos animales como la paloma, la tórtola o el lagarto que encierran en su texto un mensaje que trasciende su pequeñez.

Carlos Murciano no se ciñe — dicho queda — a una unidad temática, sino que se adentra también en inquietudes existenciales como la de la angustia del hombre por descubrirse a sí mismo. Frente a esa tarea el ser sensitivo pregunta por su identidad y va a la búsqueda de su infancia en una casa antigua donde un niño juega con él al escondite y no lo encuentra; niño que aparece otra vez junto a un río y que se le escapa, por lo que es preciso seguir indagando la respuesta que se oculta tras los espejos en los que tampoco se reconoce:

Me miro en el espejo y no hay espejo.

*Yo no soy ese niño ni ese viejo
que permanece joven todavía.*

Y, en «Tu sola verdad», afirma:

*Es en la noche cuando te preguntas si eres:
te preguntas quién eres, si estás siendo, si fuiste.*

Son momentos existenciales en los que las líneas del soneto soportan su preocupación ante la duda. No saber siquiera si está aquí o al otro lado, donde alguien — ¿quién? — le llama. La incógnita quedará presa en los versos, pero al exponerla de alguna manera la descubre, porque sí sabemos quién es el que escribe y el que sufre por esa incertidumbre.

En el titulado «Tríptico del río Sert», el poeta hace una vez más alarde de su imaginación, ideando un río y un paisaje al que da vida para poner en pie una historia, ahora, de desamor, de un desengaño en el que el amante decide no recuperar a la mujer que le ha abandonado:

*Yo te seguí sin que te apercibieras
y estremecido, supe que no eras
la criatura que me enamoró.*

En suma, un libro cálido, revelador de la lucidez de un poeta de ayer, tan vigente hoy como mañana.

MARÍA DEL CARMEN MESTRE
Otoño, 2020

*En la esquina más última,
volviste la cabeza
y me diste los versos que llevabas.*

Laura de Colloví

DEL OLVIDO

No puedo amarte más aunque quisiera.
El corazón se me ha quedado viejo
y ahora es el envés de aquel espejo
en el que me miré por vez primera.

Pero sigue latiendo a su manera,
y vacila, y tropieza, y yo lo dejo.
Él tendrá sus razones, y me alejo
de su torpe secuencia caminera.

Para acercarme mucho más a ti
y saberte más dentro y mía, si
de ese reloj ignoro su ruido.

El tiempo no ha podido con nosotros.
Porque el olvido es cosa de los otros
y tú y yo no sabemos del olvido.

EN UN TREN

En la tarde de julio y en un tren
que se dirige a lo desconocido
miramos hacia atrás lo que se ha ido
no sabemos a dónde ni con quién.

En este tren viaje, y tú también,
porque de pronto te he reconocido;
creí que habías quedado en el olvido
cerca de la frontera del andén.

Mas resulta que ahora vas conmigo,
en este atardecer manso y amigo,
y ya la soledad se ha terminado.

Era un tiempo que estaba desviviendo
lejos de ti, pero te estoy sintiendo
como un ser de verdad y no soñado.

MADRUGADA DE ABRIL

Duermes. Sueñas, ¿con quién? La noche es larga.
La luna se ha ocultado en una nube.
Alguien traza en tu pecho la gran uve
de *Vencida*. No puedes con la carga

de la desesperanza. Se aletarga
el afán de estar vivo. Sube y sube
la pena hasta el balcón donde ayer tuve
tus manos otra vez. La luna amarga.

La leche amarga de la luna cae
como un chorro de hielo, y se desvae
lo que de ti perdura en tu almohada.

¿Duermes? Sueñas, ¿con quién? ¿Sigues despierta?
Voy a tu habitación y está desierta.
Todo es tristeza en esta madrugada.

FANTASMAS

I walk accompanied by ghosts.

Laurie Anderson

Tenaces me acompañan. No los veo,
pero sé que caminan a mi lado;
percibo su alentar acompasado
en la desolación de mi paseo.

¿Nacen de mí? ¿Acaso yo los creo?
Creo que no. Regresan del pasado
y traen en sus manos lo olvidado,
contra mi voluntad y mi deseo.

Fantasmas ciegos, tiemblo al escucharlos.
¿Cuántos serán? Nunca podré contarlos
porque, sin remisión, crecen y crecen.

Hasta que me refugio entre mis cosas
y ellos y sus palabras silenciosas,
despojos de otra edad, desaparecen.

PLAYA VACÍA

Rompen las olas contra el roquerío.
El mar se ha vuelto toro, y bravo, embiste.
Aquella tarde, cuando no volviste,
lo que yo era se quedó vacío.

Un toro tan azul da escalofrío.
Poderoso y capaz, su cuerna insiste.
Algún día sabré por que te fuiste
dejando atrás tristeza y desvarío.

Aquí no hay burladeros, sino arena.
Y nadie va a aplaudirme la faena.
Ven a ayudarme tú. Solo no puedo.

Contigo será todo diferente;
y aunque no haya tendidos ni haya gente
acaso logre dar la vuelta al miedo.